

Gobierno Abierto: Relaciones entre el campo periodístico y el campo político en Villa María

Rodrigo Duarte

duarte.rod@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María, Argentina

Gobierno Abierto: Relaciones entre el campo periodístico y el campo político en Villa María

Resumen

Este trabajo tiene como principal objetivo abordar, desde una aproximación a la perspectiva de Pierre Bourdieu, la relación entre el campo periodístico y el gubernamental en la ciudad de Villa María a partir de la incorporación de herramientas para “transparentar” la gestión. Se considerarán, además, las posibilidades de participación ciudadana en la toma de decisiones gubernamentales en el marco de un proyecto que busca indagar sobre la plataforma digital de datos de la Municipalidad de Villa María y el proyecto de Gobierno Abierto, para, a partir de allí, analizar cómo la gestión de gobierno busca maneras alternativas de llegar a los ciudadanos y de qué manera éstos se involucran en las políticas públicas.

Asimismo, consideramos realizar una revisión y observar cómo se dan las relaciones del campo periodístico y el campo político en Villa María, y de qué manera en ese proceso se evidencian situaciones de colaboración, competencia y lucha.

Palabras clave: comunicación; medios; gobierno; políticas públicas; transparencia

Introducción

Ante la necesidad de legitimación de los gobiernos, el descontento de la ciudadanía con el funcionamiento de la democracia, la escasa participación ciudadana, el alejamiento de representantes y representados, las propuestas de partidos políticos basada en la lógica del mercado y los pocos intentos de integración, surgen diversas vías que buscan incrementar la participación popular, los mecanismos de control y las vías de decisión directa por parte de la ciudadanía (Subirats, 2001). Entre ellas, en los últimos años emerge el gobierno abierto, un mecanismo que se sostiene en la transparencia de la gestión pública, la participación ciudadana y la colaboración en el desarrollo de políticas públicas. Lo que muchos consideran un nuevo paradigma para la gestión gubernamental, cobró mayor protagonismo internacional a partir de ser utilizado por el ex presidente de Estados Unidos, Barak Obama, en el año 2009 para promover un gobierno más “participativo, transparente y colaborativo”. Posteriormente, en 2011, se creó la Alianza para el Gobierno Abierto de la cual Argentina es parte desde 2012.

Marta Oyhanarte y Pamela Niilus (2017) además de considerar que “una democracia de calidad es aquella que, además de ser representativa, habilita formas de participación de la ciudadanía” (p.22), proponen que el gobierno abierto puede definirse como “concepto, enfoque, proceso, conjunto de mecanismo, estrategia, buena práctica, paradigma” (p.16) que nació asociado a la rendición de cuentas. También retoman a Kaufman al referirse a la necesidad de intervención de otros sectores además del

gubernamental. “Se ve a sí misma como una plataforma donde diversos actores del gobierno, de la sociedad y del sector privado interactúan, asumen compromisos, gestionan conocimiento, generan aprendizajes horizontales... (Kaufman, 2015:50)” (p.17).

Cuando se habla de gobierno abierto, en general, se hace referencia a un paradigma social de democracia más plena con una participación directa y se considera que, en la medida que le entrega información a la ciudadanía, el Estado está entregando poder y se produce un intercambio. Con ello, busca incentivar la colaboración interna entre el Estado y la ciudadanía.

Para lograr la participación un valor fundamental es la confianza, sin embargo los esfuerzos por abrir un gobierno en muchos casos sólo se relacionan directamente con brindar datos por medio de plataformas electrónicas sobre la economía de la gestión, compras, contrataciones, atenciones en salud, educación y otros temas.

Algunos autores plantean que el mecanismo de gobierno abierto se sostiene en la relación entre el Estado y la ciudadanía a través de la aplicación de tecnologías de información que “facilitan múltiples interacciones entre actores sociales y estatales, y que se traducen en vínculos más transparentes, participativos y colaborativos” (Oszlak & Kaufman, 2014, p.7). Sin embargo, en muchos casos “los ciudadanos no consiguen que su conexión con los gobiernos incluya una comunicación clara, completa y concisa sobre la naturaleza de los programas gubernamentales, sus desafíos, logros y resultados, de modo tal que resulten fácilmente comprensibles” (Oszlak & Kaufman, 2014, p.11).

I

Decíamos que este mecanismo se empezó a promover desde el desarrollo de las tecnologías de la comunicación que permitieron una relación de doble vía entre ciudadanía y gobierno que supone una serie de condiciones que aún están lejos de ser alcanzadas. Los Estados que implementaron este mecanismo, incluido el de Villa María, lo hicieron argumentando que apuntan a la transparencia, la colaboración y la participación.

Para que el vínculo funcione, el ciudadano tiene que participar activamente. Para ello, los estudios en la materia consideran que los ciudadanos participan cuando están empoderados, es decir que conocen los derechos colectivos e individuales, y obtienen garantías del ejercerlos libremente. Además, debe tener capacidad de análisis de la información, no sólo acceder a ella sino la posibilidad de comprenderla.

Según Oszlak (2015) las nuevas herramientas que aporta la tecnología “aceleran el proceso de apertura de gobiernos y Estados”, pero aclara que se debe tener en cuenta que “un gobierno abierto podría serlo sin contar necesariamente con el auxilio de la informática y, simétricamente, un gobierno electrónico podría no ser necesariamente abierto” (p. 32).

En Villa María se implementó desde el año 2016 y según la ordenanza 6.973 este mecanismo de interrelación entre la gestión pública municipal y la ciudadanía basada “en la transparencia y orientada al establecimiento del paradigma de ‘Gobierno Abierto’”.

Puede considerarse como una reacción de los gobiernos ante periodos de crisis y deslegitimación. Entonces, ante la pérdida de credibilidad y las sospechas de corrupción aparece como contraposición la transparencia. Otro aspecto puede ser la organización en asambleas o grupos con el objetivo de demandar políticas concretas. El gobierno abierto puede en este caso absorber esos movimientos y orientar sus demandas. “En un contexto de crisis de representación, estos mecanismos son ventanas que permiten encauzar las necesidades de una sociedad en constante mutación... estamos en presencia de una nueva configuración entre democracia representativa y democracia participativa” (Oyhanarte y Niilus, 2017, p. 29 y 30).

Los autores observan que “hay una condición especial para que el compromiso ciudadano pueda extenderse en toda su potencialidad: la transparencia y el acceso a la información” (2017, p.29), ya que el derecho a la información pública “atravesará de manera transversal todos estos mecanismos de

participación” (p.30) porque es constitutivo de la libertad de expresión y desde 2006 la Corte Interamericana de Derechos Humanos lo afirmó como un derecho humano.

En tal sentido, para Diego Pablo Pando (2017) la apertura de datos “es la nave insignia del gobierno abierto” y “es necesario asegurar que se publican datos completos y actuales en los formatos adecuados y según estándares nacionales e internacionales” (p.62). Otro aspecto planteado por este autor es que “los datos abiertos no crean su propia demanda, sino que el gobierno debe generar incentivos para su reutilización (...) los portales de datos abiertos pueden llegar a abrumar a los ciudadanos y hacerles más difícil el acceso a la información. Esto trae como resultado que los únicos beneficiados sean quienes tienen mayores recursos y mejor organización para sacar provecho” (p.62).

Por otra parte, recupera a Ramírez Alujas y Dassen cuando sostiene que una característica de las administraciones públicas latinoamericanas “es el formalismo (...) esta cultura del formalismo burocrático (...) en cuya redacción se usa un lenguaje abstracto, excesivamente formalista, que inhibe la aprobación de quienes se supone son los principales depositarios de sus potenciales beneficios: los ciudadanos” (Ramírez Alujas y Dassen, 2014, recuperado por Pando, 2017, p.54).

Otro aspecto a considerar es la desigualdad en la alfabetización digital, lo que Pando considera como una necesidad en la que tienen que avanzar las administraciones públicas latinoamericanas con el objetivo de promover “la apropiación de la tecnología no solo en la sociedad, sino también en la propia administración pública” (p.66) sin lo cual las oportunidades del gobierno abierto de mejorar la gestión pública quedan trancas ante los “límites, inconsistencias y retos generales, muchos de ellos relacionados con el uso de las tecnologías de la información (p.67).

II

Si partimos de pensar el funcionamiento en redes de los periodistas (campo periodístico) de Villa María en relación con actores del gobierno local (campo político) como elementos constitutivos de una red mayor que se disputa la imposición de temáticas consideradas importantes, encontramos que esta situación deriva en una agenda mediática uniforme en la que mayor acumulación de capital poseen tienen más posibilidades de hacer visibles sus propuestas y demandas. Nos permitimos incorporar la figura de campo y siguiendo a Pierre Bourdieu lo pensamos en relaciones, porque “lo que existe en el mundo social son relaciones”. Así: “Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p.64).

Pero bien, ¿de qué manera inciden los medios de comunicación tradicionales en ese proceso y, sobre todo, en la recepción por parte de diferentes actores sociales de esta modalidad sobre la utilidad de los datos proporcionados por la plataforma?

En su texto *Sobre la Televisión* (2010), Bourdieu asegura que el campo periodístico “tiene sus leyes propias y se define por su posición en el mundo global, así como por las atracciones y repulsiones a la que lo someten los otros micrófonos” (p.57). Los periodistas “ostentan el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de información, mediante los cuales regulan el acceso de los ciudadanos (...) a lo que a veces se llama ‘espacio público’” (p.67). En ello radica, fundamentalmente y según este autor, la importancia del periodista en el mundo social. “Son dueños de los medios de expresarse públicamente, de existir públicamente, de ser famoso, de alcanzar la notoriedad pública (...) y gracias a ello gozan de una consideración con frecuencia desproporcionada en relación con sus méritos intelectuales” (Bourdieu, 1997, p.67).

Sin embargo, en contrapartida, el campo del periodismo “depende mucho más de las fuerzas externas que cualquier otro campo de producción cultural (porque) está sometido a la sanción del mercado, del plebiscito, incluso tal vez que el campo político” (p.77). Pero el poder simbólico que confiere a las autoridades del Estado “sus intervenciones en el campo periodístico” (p.104) hacen que el periodismo tenga una influencia creciente sobre un campo político debilitando su autonomía y “la capacidad otorgada a los representantes de invocar su competencia de expertos o su autoridad de custodios de los valores colectivos” (p.117).

Se presenta como natural la necesidad del campo político de relacionarse con el periodístico a través de la optimización de recursos y estrategias. En la ciudad de Villa María observamos que las producciones de las oficinas de prensa de organismos oficiales ocupan cada vez más espacio en los medios tradicionales de comunicación, situación que redujo la profundidad en el tratamiento de la información. En el mismo sentido, las herramientas electrónicas actuaron como agentes de reproducción de los contenidos mediáticos en una repetición de esas agendas y en un contexto donde cambió radicalmente el modo de pensar la incorporación de insumos tecnológicos a las tareas cotidianas. Así, los espacios de comunicación institucional se transformaron en agencias en las que interactúan las áreas de prensa, publicidad y administración de contenidos para web. Generalmente todos estos espacios son atravesados por la misma noticia y las mismas fuentes, es decir que los contenidos giran en torno a un tema y a una figura.

En este caso, el gobierno local se convirtió en la principal fuente de información, además de ser el organismo que más financiamiento aporta a emprendimientos periodísticos, y produce un gran caudal de datos públicos. Se observa un contexto donde una parte importante del periodismo parece no tener diferencias de la práctica que tienen las audiencias, generalmente de rutina y como una instancia más de la cotidianidad de la vida “en la que se otorga sentido a los productos mediáticos desde particulares circunstancias y con una variación de comprensiones y significaciones a partir de bagajes sociales y/o culturales diferenciales” (Romero, 2014, p.50).

Una investigación de Mariana Corradini (2013) concluye que en Villa María los periodistas “tienen internalizada y naturalizada la organización de sus rutinas (...) que regulan y organizan el ejercicio profesional a partir de factores que no necesariamente tienen que ver con la importancia intrínseca de los hechos” (p.232). Entonces, las prácticas periodísticas no se reflexionan y en ese contexto las fuentes institucionales son más productivas y confiables, y aseguran una cantidad de información que responde a los criterios valorativos que pide el medio de acuerdo a sus rutinas de producción.

La conclusión del trabajo de Corradini sostiene que un amplio porcentaje del discurso mediático local se basa en las mismas fuentes, “reproduciendo los mismos discursos que llegan desde los sectores sociales con más poder y recursos. Periodistas y fuentes institucionales terminan siendo funcionales entre sí y esto consolida y reproduce el status quo” (Corradini, 2013, p.239). Se priorizan, entonces, las relaciones de colaboración que inciden en la distribución del capital específico ante lo cual los agentes toman determinada actitud al participar en el juego.

En tanto que Adrián Romero, en su trabajo doctoral sobre consumos mediáticos y tecnológicos, observa el interés de los agentes por tomar parte del juego y actúan movidos por ese interés y no es posible su inverso.

La participación dentro del juego que propone el campo, la disputa por capital específico, el desplazamiento por diferentes posiciones y toda estrategia para conservar o modificar la estructura del campo son instancias que los agentes desarrollan a partir de un habitus, es decir, desde una predisposición a realizar unas prácticas, y no otras, tendencia que es a su vez resultado de su trayectoria en el campo, aunque no se trata de una conducta determinada por esa estructura. (Romero, 2014, p.26)

Siguiendo a Alicia Gutiérrez (1997) podemos decir que la tácita aceptación de participar en el juego, con sus reglas y lógicas, lleva a los agentes a ejercer “una suerte de complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, los compromisos, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego” (p.33).

Pertenecer a un campo y participar en el juego que el campo propone, “hacen que el agente ponga en acción estrategias que se ajusten a la lógica que exige y demanda el juego y al mismo tiempo implican el ejercicio de adaptación a nuevas situaciones con la voluntad de convertirse en jugador apto y calificado, capaz de resolver con anticipación” (Romero, 2014, p.35).

Conclusiones preliminares

Por medio de la noticia periodística circulan significados. Eliseo Verón, recuperado por Stella Martini (2000), sostiene que los consumidores de medios de comunicación depositan su confianza en aquellos discursos en los que creen, y que esa confianza se basa en que ese discurso “es aquel cuyas descripciones” son las más próximas a las que hubieran hecho del acontecimiento ante “una ‘experiencia real’” (p.104).

Con la incorporación de las tecnologías se generó un contexto de audiencias activas que habilita dudas sobre el potencial de los mensajes mediáticos para afectar directamente sobre las audiencias. Por distintas razones, aunque los medios identifiquen los asuntos importantes para dotarlos de atributos, son las audiencias más difíciles de manipular. Entre esos argumentos, Romero (2014) detecta diferencias en el consumo de medios masivos de comunicación y de nuevas tecnologías entre nativos e inmigrantes digitales, a los que define como “agentes con trayectorias en las cuales podrán observarse las actualizaciones de los habitus frente a las transformaciones del mundo real o frente a cambios en las posiciones que ocuparon dentro de un campo a partir del desarrollo tecnológico” (p.31).

Esto demuestra que, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, podemos avanzar en la comprensión de las prácticas sociales considerándolas como “tendencias a una conducta, predisposiciones para realizar unas acciones a partir de ese habitus constituido en un vínculo de estructuración con el campo y desde la posición que ocupan los agentes dentro de ese campo” (Romero, 2014, p.29).

La posibilidad de atender esta práctica puede resultar fundamental para comprender el consumo de medios masivos de comunicación y nuevas tecnologías. El interrogante que surge es si la plataforma Gobierno Abierto viene a fortalecer un nexo directo con la ciudadanía a través de los dispositivos tecnológicos, o si se utiliza para abrir nuevas relaciones en el campo de gobierno y el campo periodístico que desde su capital simbólico y social impone una visión del mundo que no es más que la transmitida por el campo político por medio de acciones publicitarias o de prensa. Así, medios y gobierno se encuentran en una posición de privilegio y legitiman sus discursos a través de los dispositivos de los cuales disponen.

Y no hay que olvidar el excepcional poder simbólico que confiere a las grandes autoridades del Estado la capacidad de definir, por sus acciones, sus decisiones y sus intervenciones en el campo periodístico (entrevistas, conferencias de prensa, etcétera), el orden del día y la jerarquía de los acontecimientos que se imponen en los periódicos. (Bourdieu, 1997, p.104)

A eso se lo llama agenda mediática, la cual en una sociedad mediatizada que tienen su sustento en las relaciones entre comunicación y poder, nos permite en la actualidad incorporar el concepto de “agenda setting en red” que asimila “la idea de relevancia con la de centralidad” cuando se integran elementos de diferentes agendas y dejando atrás la idea de transferencia desde los medios hacia el público, “sino como un proceso de construcción de la centralidad de un elemento a partir de la activación de constructos en tándem” (Aruguete, 2015, p.157).

Sobre el ejercicio del poder simbólico, Bourdieu (2009) concluye que las relaciones de comunicación son siempre relaciones de poder “que dependen, en su forma y contenido, del poder material o simbólico acumulado por los agentes (o las instituciones) comprometidos en esas relaciones” (p.69). Los sistemas simbólicos, considerados por este autor “instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento”, tienen una “función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) (...) contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la ‘domesticación de los dominados’” (Bourdieu, 2009, p.69).

Como decíamos, las rutinas de producción de los periodistas de Villa María están influenciadas por el ritmo de la gestión municipal que propone los temas sobre los cuales se informa en ruedas de prensa, conferencias, presentaciones, recorridos, avisos publicitarios o gacetillas. El campo periodístico y el político se encuentran en estrecha relación. Ambos hacen uso de su acumulación de capitales para

operar sobre el otro y en el caso de la plataforma Gobierno Abierto la relación se caracterizó por las cooperaciones en la construcción de una agenda que destaca la retórica alrededor de la “transparencia”.

Bibliografía

- Alsina, M. R. (1996). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P., (1997), *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., (1999) *Meditaciones pascalianas*. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P., (2009) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L., (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- Corradini, M. (2013). *Web, blogs y redes sociales de organismos gubernamentales*. Universidad de La Laguna, España.
- Gutiérrez, A. (1997), *Pierre Bourdieu. Las Prácticas Sociales*. Posadas: Editorial Universitaria.
- Gutiérrez, A. & Mansilla, H., (2015), *Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI*, en *Política y Sociedad*, Vol. 52, Nro. 2, pp. 409 – 452.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.
- Oszlak, O. y Kaufman, E. (2014). *Teoría y práctica del gobierno abierto: Lecciones de la experiencia internacional*. Recuperado de <http://redinpa.org/recursos/kaufman-oszlak.pdf>
- Oyhanarte, M. y Nilus, P. (2017). *Gobierno Abierto, Estado Abierto: El desafío de la globalización*. Recuperado de https://issuu.com/inap_adp/docs/pdf_ea_vol1_n2
- Pando, D. (2017). *No todo lo que brilla es oro. Límites, inconsistencias y retos del Gobierno Abierto en América Latina*. Recuperado de https://issuu.com/inap_adp/docs/pdf_ea_vol1_n2.
- Portes, A., Hoffman, K. (2007). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal*, Serie Políticas Sociales N° 68 CEPAL, Chile. 6.
- Romero, A., (2014), *Consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la ciudad de Villa María: Diferencial significativo entre nativos e inmigrantes digitales*. Universidad de La Laguna, España.
- Subirats, J. (2001). *Nuevos mecanismos de participación y democracia* (capítulo II). En Font, J. (coord), *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona: Ed. Ariel.

Sobre el autor

Rodrigo Duarte

duarte.rod@gmail.com

Es doctorando en Ciencias Sociales y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Villa María. Cursó la diplomatura de actualización en especialidades periodísticas, el diplomado en Ley de Medios Audiovisuales y la diplomatura en Periodismo Político del Colegio Universitario de Periodismo de Córdoba, entre otras. Trabaja en la Secretaría de Comunicación Institucional de la UNVM, en el portal Argentina Investiga, en la Municipalidad de Villa María y en Puntal Villa María.